Base Antártica Española Gabriel de Castilla

El enunciado del presente proyecto surgió de la libertad otorgada por la dirección de la escuela para elegir un tema sobre el que trabajar. Este hecho supuso una primera tarea de investigación sobre los límites personales a la hora de proyectar. A lo largo de los diferentes cursos de proyectos, todos llegamos a ver cuáles son nuestras virtudes y defectos, nuestras manías y fortalezas o nuestros hábitos a la hora de solucionar los problemas proyectuales que se nos plantean. Es por eso que llegué a la decisión de realizar un ejercicio que saliera al 100% de mi zona de confort. Tanto el programa, la situación y el clima o simplemente la forma final, supuso un nuevo reto al que enfrentarse y una nueva manera de investigar mis propios límites.

Las decisiones tomadas una vez comenzado el trabajo, no hicieron más que aumentar la complejidad de éste. El hecho de elegir una localización a 1000km de distancia de cualquier lugar en el que el ser humano viva y trabaje de manera habitual; el peligro de construir en una zona sísmica y, además, en un volcán de elevada actividad; la extremada protección medioambiental a la que está sometido el continente blanco por parte del Tratado Antártico; el clima adverso para cualquier tipo de edificación ordinaria; o la necesidad y decisión propia de gestionar de manera autónoma los recursos energéticos. Todo ello supuso retos a los que uno no estaba habituado y que en ciertos momentos llevaron a la desesperación.

La solución adoptada de adaptar el esquema de una plataforma petrolífera semisumergible, abrió un nuevo campo para la investigación. Estructuras colosales capaces de moverse por sí solas, construidas en dique seco con elementos completamente prefabricados y todo ello trasladado por mar hasta el punto de operación. Un trabajo de estudio de sistemas navales, de instalaciones bioclimáticas que buscaban el aprovechamiento de los recursos disponibles a fin de conseguir emisiones 0 de CO_2...

A todo esto se le añade el reto de equipar, en la constreñida forma circular de esta plataforma, todas las necesidades que 60 personas pudieran requerir en un lugar en el que están aislados 6 meses seguidos en condiciones extremas. Desde el espacio para almacenamiento de la cubierta inferior, hasta las micro cápsulas dormitorio de la torre más alta, pasando por las zonas de ocio y esparcimiento de las cubiertas superiores o los espacios de trabajo de la torre inferior. Todo ha sido medido y encajado hasta obtener una distribución que pudiera diferenciar y jerarquizar espacios de manera natural para conseguir que el uso de las instalaciones sean los más sencillos y cómodos posibles.

A pesar de las complicaciones iniciales y desencadenadas a lo largo de los meses de trabajo, este ejercicio ha servido para explorar mis límites proyectuales, para aprender nuevas técnicas y maneras de abordar los problemas del proceso de diseño e investigar sistemas constructivos, estructurales e instalaciones que salen fuera de lo que habitualmente un arquitecto aprende o desarrolla en su trabajo diario. Un trabajo que aunque me haya llevado a desesperar pero que ha merecido la pena a la vista del resultado final.